LA VERDAD ACERCA DEL INFIERNO

EL TARTARUS

EL PARAISO

EL SEOL – EL HADES

EL POZO DEL ABISMO

GEHENA – EL LAGO DE FUEGO

Por el Reverendo Finis Jennings Dake

EL LECTOR DEBERÁ TENER EN CUENTA QUE LA PRESENTE ES UNA TRADUCCIÓN, QUE HA SIDO ADAPTADA CON LA MAYOR FIDELIDAD QUE NOS FUE POSIBLE, A LA VERSIÓN REINA VALERA DE 1960 EN ESPAÑOL.

* NOTA DE LA TRADUCTORA: SE HIZO UNA TRADUCCIÓN LIBRE DE ESTOS VERSÍCULOS PARA QUE CONCORDARAN CON LA INTENCIÓN DEL DOCUMENTO ORIGINAL EN INGLÉS.

EL INFIERNO

Por el Rev. Finis Jennings Dake

Hay cinco prisiones en el bajo mundo de los espíritus que partieron. Ninguno de ellos podría ser el sepulcro, como es comprobado por los siguientes hechos en las Escrituras:

I. TARTARUS

"Porque si Dios no perdonó a los ángeles cuando pecaron, sino que los arrojó al infierno y los entregó a prisiones de oscuridad, para ser reservados al juicio" (2 P. 2:4).

"Y a los ángeles que no guardaron su dignidad, sino que abandonaron su propia morada; Los ha guardado bajo oscuridad en prisiones eternas, para el juicio del gran día; como Sodoma y Gomora y las ciudades vecinas, a semejanza de aquellos, puesto que ellas se corrompieron y siguieron carne extraña, son exhibidas como ejemplo al sufrir el castigo del fuego eterno" (Jud. 6:7).

La palabra griega para "infierno" en 2 P. 2:4 es "tártaros" y en latín es "tartarus". Es utilizada únicamente una vez en la Biblia. Los griegos utilizaban esta palabra para explicar un abismo oscuro, el abismo más bajo, más bajo que el Hades, la prisión de los Titanes o gigantes que se rebelaron en contra de Zeus. Después, Tartarus era en general el mundo inferior, o un lugar de tormento y castigo. La palabra nunca fue asociada con el sepulcro.

El Nuevo Testamento Griego "The Englishmen" lo traduce como "el abismo más profundo." Algunas versiones modernas lo traducen: "las cavernas tenebrosas del Tartarus" y "las regiones infernales". La Concordancia Strong dice que tartarus significa "el abismo más profundo del Hades".

El Espíritu Santo utilizó la palabra para el lugar actual de encierro de los ángeles caídos donde ellos están totalmente conscientes y en tormento hasta el juicio. Judas habla de ellos como ejemplos de todos aquellos que sufrirán la venganza del fuego eterno.

Indistintamente de lo que digan los hombres acerca del Tartarus, éste no puede ser entendido como el sepulcro en ningún sentido, por que los ángeles no mueren, ni pueden estar durmientes, inconscientes o extintos, así como algunos enseñan acerca de los humanos rebeldes.

L palabra griega para "cadenas" en 2 P. 2:4 es "seira". Algunos piensan que esta palabra significa "pozos" o "cuevas", pero debe significar lo mismo que la palabra griega "desmos" en Judas 6, ya que los dos pasajes hacen referencia a la misma cosa. "Seira" es utilizada solamente una vez en las Escrituras y la Concordancia Strong dice que significa una banda, grillete, vínculo, cadena o pita. La palabra "desmos" es utilizada muchas veces en forma literal como ataduras y cadenas (Lc. 8:29; Hch. 16:26; 20:23; 22:30; 23:29; 26:29, 31; Fil. 1:7, 13, 14, 16; Jud. 6, etc.).

Que los ángeles pueden y serán atados con cadenas literales está claro en Ap. 20:1-7. La misma palabra griega traducida "cadena" en Jud. 6 es utilizada para cadenas que atan a los hombres (Mr. 5:3-4; Lc. 8:29; Hch. 12:6-7; 21:33; 28:20).

El Tartarus es la prisión especial para los ángeles caídos que pecaron casándose con las hijas de los hombres. Ellos produjeron razas de gigantes en la tierra antes y después del diluvio (Gn. 6:1-4). Judas dijo que su pecado fue "entregarse a sí mismos a la fornicación, e ir detrás de carne extraña*" (Jud. 6-7).

Estos son “los espíritus (ángeles) encarcelados” a los que Jesús “les predicó” (griego, “hizo un anuncio”) y que estaban llenos de pecado en los días de Noé (1 P. 3:19-20).

Los hombres tienen espíritus, así como también tienen almas y cuerpos, pero no son llamados espíritus en las Escrituras. Se hace referencia a ellos como a “espíritus de” (He. 12:22-24), pero con todo, dichos hombres no son “espíritus” o seres espirituales, como es Dios (Jn. 4:24); los ángeles (Sal. 104:4); y otros seres espirituales.

II. EL PARAISO – EL SENO DE ABRAHAM

Encontramos la palabra “paraíso” tres veces en las Escrituras: una vez refiriéndose a un paraíso debajo de la tierra (Lc. 23:43 con Ef. 4:8-10) y dos veces refiriéndose a un paraíso en el cielo (2 Co. 12:1-4; Ap. 2:7).

“Y Jesús le dijo, en verdad te digo, hoy estarás conmigo en el paraíso*”.

“Conocí a un hombre en Cristo, que hace catorce años, (no sé si en el cuerpo, no sé si fuera del cuerpo, Dios lo sabe) el tal fue arrebatado hasta el tercer cielo....Al paraíso, y escuchó palabras inefables que al hombre no se le permite expresar*” (2 Co. 12:1-4).

“Al vencedor le daré a comer del árbol de la vida, que está en el paraíso de Dios*” (Ap. 2:7).

La palabra griega “paradeisos” significa literalmente un parque, que es, un Edén. El Diccionario Clásico Griego dice que significa “un parque de terrenos placenteros; una palabra oriental utilizada en Septuaginta para el Jardín del Edén”. El diccionario Strong dice que significa “un parque, bosque, o huerto”.

La palabra hebrea “pardace” es el equivalente de la palabra griega mencionada arriba y se traduce “huerto” y “huertos” (Cnt. 4:13; Ec. 3:5) y “bosque” (Neh. 2:8).

En todas las partes donde se utiliza paraíso se refiere a un lugar confortable, de descanso y placer. Es lo contrario del lugar donde los malvados irán al momento de su muerte (Lc. 16:25). Es el lugar intermedio donde las almas de los salvos esperan la resurrección de sus cuerpos.

El término “el seno de Abraham” es simplemente otro nombre para el Paraíso. Los judíos amaban de tal manera a Abraham que consideraban el reclinarse en su seno el mejor lugar para descansar. Este término comenzó a ser utilizado ara el lugar confortable donde los justos iban al morir, tal y como los fuegos perpetuos de Valle de Hinom se volvió el término para el infierno eterno en el Nuevo Testamento. Estar en el seno de una persona era un término coloquial para referirse a una relación íntima. (Gn. 16:5; Dt. 13:6; 2 S. 12:3, 8; Is. 40:11).

Este lugar confortable en Lc. 16:19-31 es lo mismo que el Paraíso en Lc. 23:43; está claro si partimos del hecho que a la muerte de ambos, el ladrón de la cruz y Lázaro, fueron a un lugar confortable debajo de la tierra antes de que Cristo sacara a todos los justos fuera del Paraíso.

Antes de la resurrección de Cristo, el paraíso era el lugar para las almas y espíritus de los justos que habían muerto. El diablo los tenía cautivos en contra de su voluntad (Hch. 2:14-15).

Cuando Cristo murió Su cuerpo fue puesto en una tumba, pero Él bajó a las profundidades de la tierra; a conquistar el infierno y a liberar a los justos cautivos de Satanás. Las siguientes escrituras prueban esto:

“Porque COMO estuvo Jonás en el vientre de la ballena tres días y tres noches; ASI estará el Hijo del Hombre EN EL CORAZON DE LA TIERRA tres días y tres noches*” (Mt. 12:40).

"Por tanto dice, cuando él ascendió a lo alto, LLEVO CAUTIVA UNA HUESTE DE CAUTIVOS, y dio dones a los hombres. (Esta expresión: Que él ascendió, ¿no significa acaso que El también había descendido a las profundidades de la tierra? El que descendió es también el mismo que ascendió mucho más arriba de todos los cielos, para poder llenarlos todos?) (Ef. 4:8-10).

Así que, por cuanto los hijos participan de carne y sangre, El igualmente participó también de lo mismo, PARA ANULAR MEDIANTE LA MUERTE EL PODER DE AQUEL QUE TENIA EL PODER DE LA MUERTE, es decir, el diablo; Y LIBRAR A LOS QUE POR EL TEMOR A LA MUERTE, ESTABAN SUJETOS A ESCLAVITUD DURANTE TODA LA VIDA" (Ef. 2:14-15).

Desde la resurrección de Cristo, el Paraíso está vacío y los justos van inmediatamente al cielo cuando mueren, de acuerdo con las siguientes escrituras:

"Por lo tanto estamos siempre confiados, SABIENDO QUE, mientras habitamos en el cuerpo, estamos ausentes de Señor....Estamos confiados, digo yo, y dispuestos más bien ha estar ausentes del cuerpo y ESTAR PRESENTES CON EL SEÑOR*" (2 Co. 5:1-9).

"Pero yo me encuentro en una encrucijada, teniendo el deseo DE PARTIR, Y ESTAR CON CRISTO, que es mucho mejor: no obstante continuar en la carne es más necesario por causa de vosotros *" (Fil. 1:21-24).

"Pero vosotros os habéis acercado....a la ciudad del Dios Vivo....a una compañía innumerable de ángeles. A la asamblea general e iglesia de los primogénitos....a Dios el juez de todos, y A LOS ESPIRITUS DE LOS JUSTOS HECHOS YA PERFECTOS*" (He. 12:22-24).

"Y vi debajo del altar LAS ALMAS DE LOS QUE HABIAN SIDO MUERTOS....Y CLAMABAN A GRAN VOZ, DICIENDO, ¿Hasta cuando, Oh Señor, santo y verdadero, esperarás para juzgar y vengar nuestra sangre de los que moran en la tierra? Y Vestiduras blancas le fueron dadas a cada uno de ellos, QUE DEBERAN DESCANSAR por una pequeña temporada, hasta que se completaran sus consiervos y sus hermanos, que habrían de ser muertos como ellos lo habían sido*" (Ap. 6:9-11).

Otros ejemplos de conciencia después de la muerte se encuentran cuando Moisés apareció con Cristo en el monte de la transfiguración (Mt. 17:3); la conciencia del hombre rico y Lázaro en el Hades (Lc. 16:19-31); El ladrón y Cristo yendo al Paraíso (Lc. 23:43); y todos los santos del Antiguo Testamento siendo llevados al cielo desde las profundidades de la tierra, cuando Cristo ascendió a lo alto (Ef. 4:8-10).

Cristo ahora tiene las llaves del infierno y la muerte (Ap. 1:18). ¿Cómo sería posible que entendiéramos los pasajes anteriores como refiriéndose al sepulcro y que comprueban que los hombres a su muerte están durmientes, inconscientes y extintos en el sepulcro como enseñan algunos? ¿Cómo podría Cristo estar extinto a su muerte y todavía ir a las profundidades de la tierra y predicar a los ángeles y tomar a los cautivos de Satanás y llevarlos cautivos al cielo? ¿Cómo podría Cristo descender a las PROFUNDIDADES DE LA TIERRA y todavía estar en la tumba en la superficie de la tierra? ¿Cómo podría El liberar seres humanos extintos y llevarlos cautivos al cielo? Y ¿Cómo podrían ser llevados estos cautivos a cautividad al cielo si estaban durmientes en el sepulcro hasta el día de la resurrección?

Se podrían multiplicar muchas preguntas que no tienen respuesta si nos aferramos a la idea de que los muertos se encuentran durmientes y extintos a la muerte.

LA INMORTALIDAD DEL ALMA

Muchas escrituras nos enseñan la inmortalidad actual de las almas y espíritus y la inmortalidad futura de los cuerpos de todos los hombres.

La palabra "inmortal" se utiliza únicamente una vez en las Escrituras y allí únicamente de Dios (1 Ti. 1:17), pero la misma palabra griega traducida "inmortal" aquí también traducida "no corruptible" es utilizada en referencia al espíritu del hombre, así probando, sin lugar a dudas, que el hombre interior es también inmortal (1 P. 3:4).

La misma palabra griega también es traducida "incorruptible" acerca de nuestra herencia futura (1 Co. 9:25; 1 P. 1:4); acerca de los cuerpos resucitados de todos los hombres (1Co. 15:52); y acerca de la palabra de Dios (1 P. 1:23).

Tenemos tanto derecho de argumentar que Dios no es inmortal como de argumentar esto mismo del hombre interno actual y de su futuro cuerpo resucitado. Si nosotros aceptamos que Dios es inmortal porque la Biblia lo dice, entonces también debemos admitir que el espíritu del hombre es inmortal ahora y que su cuerpo será inmortal después de la resurrección, ya que las mismas palabras griegas son utilizadas para ambos Dios y el hombre.

La palabra "inmortalidad" es utilizada acerca de Dios únicamente una vez (1 Ti. 6:16) y acerca de la resurrección del cuerpo del hombre varias veces (1 Co. 15:42-58), así es que si Dios es inmortal ahora todos los hombres serán inmortales en la resurrección.

Pedro no sólo enseña que el espíritu del hombre "NO ES CORRUPTIBLE" (1 P. 3:4), sino que además dijo que todos los muertos "viven de acuerdo a Dios en el espíritu" (1 P. 4:6).

David dijo que los corazones de los hombres "habrían de vivir para siempre" (Sal.22: 26).

Pablo dijo, "viviremos juntamente con El" ya sea que vivamos o muramos (1 Ts. 5:10). Él enseñó que dejar el cuerpo era "estar presente con el Señor" (2 Co. 5:6-9; Fil. 1:21-23); que el hombre interno es renovado día a día; y que las cosas que no son visibles (el alma y el espíritu) SON ETERNAS (Co. 4:16-18).

Juan enseñó que, "Aquel que hace la voluntad de Dios PERMANCECE PARA SIEMPRE" (1 Jn. 2:17).

Jesús enseñó que todos los hombres vivirán con Dios al momento de su muerte (Lc. 20:38; Mt. 22:23-33), y que el alma no muere cuando el cuerpo muere (Mt. 10:28).

Muchos ejemplos concretos acerca de la conciencia de ambos el justo y el malvado a su muerte nos son dados en las Escrituras, como hemos visto en las páginas anteriores.

Si el alma y el espíritu de todos los hombres continúa en existencia consciente entre la muerte y la resurrección, y los cuerpos con las almas y los espíritus continuarán eternamente conscientes después de la resurrección de los cuerpos, entonces deben ser inmortales y deben continuar existiendo en algún lugar eterno.

Esto requiere de la existencia de un lugar, tanto para los malvados como para los justos, entre la muerte y la resurrección, al igual que después de la resurrección.

¿Dónde van los malvados a pasar su tiempo, conscientes, entre la muerte y la resurrección de sus cuerpos, sino al infierno donde la Biblia dice que están durante este tiempo? ¿Dónde van los justos a pasar su tiempo, conscientes, entre la muerte y la resurrección de sus cuerpos sino al cielo donde la Biblia dice que están?

Debemos, entonces, concluir que las doctrinas de la Biblia acerca de la inmortalidad actual de las almas y los espíritus, y la inmortalidad futura de los cuerpos

de todos los hombres, y de la realidad de la consciencia en el tormento presente y futuro en el infierno y la felicidad eterna en el cielo son perfectamente ciertas y escritúrales.

A través de los tiempos, todas las naciones han creído en la inmortalidad y en un infierno real y en un castigo futuro para los malvados.

En la Biblia y otros escritos de los judíos abundan las referencias acerca del infierno y del castigo consciente después de la muerte. Los judíos nunca dieron la impresión de que el infierno y el sepulcro fueran lo mismo.

Los mahometanos creían en siete infiernos: (1) Jahannam (Jahannam en su lenguaje original), destinado para los mahometanos malvados, todos aquellos que tarde o temprano serían llevados al paraíso; (2) La Llamarada (Latha en su lenguaje original), destinado para los cristianos; (3) El Trituradero (Hutamah en su lenguaje original), destinado para los judíos; (4) La Hoguera (Sair en su lenguaje original) destinado para los Sabeos; (5) El Fuego Abrasador (Sakar en su lenguaje original), destinado para los Magos de Oriente (Magi); (6) El Quemador (Johim en su lenguaje original), destinado para los idólatras; (7) El Abismo (Hawiyah en su lenguaje original), destinado para los hipócritas.

Los cabalistas judíos dividieron el infierno en siete alojamientos, uno debajo del otro, el primero siendo sesenta veces más caliente que el fuego. Cada uno de los otros infiernos siendo sesenta veces más caliente que el anterior hasta el más bajo que es cuatrocientas veinte veces más caliente que el fuego común.

En el sistema budista hay 136 lugares de castigo después de la muerte, a donde los muertos son enviados de acuerdo a su grado de demérito.

Los africanos creen en la sobrevivencia del alma después de la muerte. Ellos preferirían dudar su vida actual que su vida futura. Ellos clasifican todas las almas tomando el lado de lo bueno o lo malo, de acuerdo a como vivieron en esta vida.

Los neozelandeses creen que los muertos van a un lugar debajo de la tierra, llamado Reinga.

Los nativos de la isla de Fiji creen que las almas que partieron van al tribunal de Ndengei, que los recibe ya sea para felicidad, o los manda de vuelta como fantasmas para espantar a los hombres. También le temen a Samiulo, gobernador del mundo subterráneo, que se sienta a la orilla de éste y lanza al fuego a aquellos que no le agradan.

Los groenlandeses creen en el abismo debajo del océano y en el paraíso en el cielo. Esto mismo creen los laponeses, peruanos, mexicanos y muchos otros habitantes de la tierra.

Los indios americanos tienen variedad de creencias, pero todos tenían alegres tierra de cacería en el lejano oeste o en los cielos. El estado futuro era el más prominente de la imaginación india.

Entre los chinos, japoneses, rusos, griegos, romanos, druidas, escandinavos, etruscos, hunos, alemanes, egipcios, persas y todos los otros habitantes de la tierra hay evidencias de fe en una vida después de la muerte.

Las doctrinas que enseñan que no hay infierno, cielo, inmortalidad, o cualquier tipo de vida después de la muerte son más o menos recientes y son “doctrinas de demonios” (1 Ti. 4:1-8; 2 Ti. 4:1-4: 2 Ts. 2:8-12).

III. EL INFIERNO – EL LADO DE TORMENTO DEL HADES

El Diccionario Funk y Wagnals dice que el infierno es “el lugar de residencia de los espíritus diabólicos; regiones infernales; el lugar del castigo eterno, o tormento extremo....En tiempos antiguos, el lugar de los espíritus que partían” (traducción libre).

Sólo al aceptar lo que la Biblia dice acerca del infierno es que adquirimos un verdadero entendimiento acerca del tema. La palabra hebrea “sehol” y la palabra griega “hades” literalmente significan “el mundo oculto,” o “el mundo de los espíritus que han partido”. Nunca deberían ser utilizadas para hacer referencia al sepulcro, ya que diferentes palabras hebreas y griegas significan el sepulcro, así como veremos a continuación.

El infierno es la tercera prisión en el mundo de los ángeles prisioneros, demonios y hombres. Era, es y seguirá siendo la residencia de los espíritus malignos y los espíritus de los hombres desde Abel hasta el final del Milenio. Entonces, los malvados serán liberados de la prisión y se les dará cuerpos eternos y serán juzgados antes de ser echados en el lago de fuego para siempre (Ap. 14:9-11; 19:20; 20:10-15; 21:8; Is. 66:24; Mt. 25:41, 46).

Las almas y los espíritus malignos están ahora en un estado consciente de tormento (Lc. 16:19-31). Este lugar temporal de tormento antes del juicio y el infierno eterno puede ser comparado con la cárcel estatal o de condado en donde los prisioneros esperan hasta su juicio.

La única diferencia entre los castigos y las prisiones presentes y futuras es el grado de tormento que les es dado a la hora del juicio de acuerdo con las obras hechas en el cuerpo (Mt- 10:15; 11:22; 12:41; 23:14; Ap. 20:13).

1. TRES PALABRAS SE PUEDEN TRADUCIR COMO SEOL

(1) “Infierno”, treinta y un veces (ref. versículos en inglés, en español se utiliza la palabra seol.) (Dt. 32:22; 2 S. 22:6; Job 11:8; 26:6; Sal. 9:17; 16:10; 18:5; 55:15; 86:13; 139:8; Pr. 5:5; 7:27; 9:18; 15:11, 24; 27:20; Is. 5:14; 14:9, 15; 28:15, 18; 57:9; Ez. 31:16, 17; 32:21, 27; Am. 9:2; Jon. 2:2; Hab. 2:5).

(2) Tumba treinta y un veces (ref. versículos en inglés, en español se utiliza la palabra seol.) (Gn. 37:35; 42:38; 44:29, 31; 1 S. 2:6; 1 R. 2:6, 9; Job 7:9; 14:13; 17:13; 21:13; 24:19; Sal. 6:5; 30:3; 31:17; 49:14, 15; 88:33; 89:48; 141:7; Pr. 1:12; 30:16; Ec. 9:10; Cnt. 8:6; Is. 14:11; 38:10, 18; Ez. 31:15; Os. 13:14).

(3) Pozo tres veces (ref. versículos en inglés, en español se utiliza la palabra seol.) (Nm. 16:30, 33; Job 17:16).

2. HADES PUEDE SER TRADUCIDO DE DOS FORMAS

La palabra hebrea “sehol,” del Antiguo Testamento que se traduce como infierno y sepulcro, es equivalente a la palabra griega “hades”, del Nuevo Testamento que se traduce como sigue:

(1) Infierno diez veces (Mt. 11:23; 16:18; Lc. 10:15; 16:23; Hch. 2:27, 31; Ap. 1:18; 6:8; 20:13-14).

(2) Sepulcro una vez (1 Co. 15:55).

Este pasaje debió de ser traducido literalmente, “Oh muerte, ¿dónde está tu aguijón? Oh infierno ¿dónde está tu victoria?*

3. EJEMPLOS DE LA SUSTITUCION DE SEPULCRO POR “INFIERNO”

Seol-Hades nunca debió ser traducido “sepulcro” como veremos en algunos ejemplos acerca de la sustitución de “sepulcro” por “infierno” a continuación:

(Nota del traductor: estas referencias son traducción de versiones en inglés; sin embargo, en las versiones en español se utilizó la palabra sepulcro o tumba correctamente).

“Jacob levantó un pilar sobre su infierno” (Gn. 35:20).
“En mi infierno que yo he cabado....me enterrarás” (Gn. 50:5).
“Acaso no había infiernos en Egipto” (Ex. 14:11).
“Aquel que toque... un infierno quedará inmundo por siete días” (Nm. 19:16,18).
“Y arrojó el polvo sobre los infiernos...del pueblo” (2 R. 23:6).
“Ustedes son como infiernos....sobre los que andan los hombres sin saberlo” (Lc.11:44).
“Ustedes edifican los infiernos de los profetas” (Lc. 11:47).
“Que permanecen entre los infiernos” (Is. 65:4)
“Los infiernos se abrieron; y muchos cuerpos de los santos....salieron de los infiernos” (Mt. 27:52-53).

4. SEOL-HADES NO ES EL SEPULCRO

Las palabras hebreas y griegas para “sepulcro” prueban que el infierno no es el mismo lugar a donde van los cuerpos de los hombres después de su muerte.

(1) La palabra hebrea para “sepulcro” es “queber” y se traduce de ocho maneras diferentes en la Biblia, como veremos a continuación:

A. Sepulcro (Gn. 23:6; 35:20; 47:30; 50:5; Jue. 8:32; 1 S. 10:2; 2 S. 2:32; 3:32; 4:12; 19:37; 21:14; 1 R. 13:22, 30, 31; 2 R. 9:29; 21:26; 23:17, 30; 2 C. 16:14; 26:23; Job 3:22; 5:26; 17:1; 21:32; Sal. 88:5, 11; Is. 14:19; 22:16; Jer. 5:16).
B. Sepulcros (Gn. 23:6; Ex. 14:11; 2 R. 23:6; 2 Cr. 21:20; 24:25; 28:27; 32:33; 35:24; Neh. 2:3, 5; 3:16; Is. 65:4; Ez. 37:12, 13).
C. Sepultura (Gn. 23:4, 9, 20; 29:30; 50:13; Dt. 34:6; 1 R. 14:13; 2 R 20:22; 2 Cr. 34:28; Job:10:19; Ec. 6:3; Is. 53:9; Ez. 39:11; Nah. 1:14).
D. Sepulturas (2 Cr. 34:4).
E. Tumba (Nm. 19:16, 18; Jue. 16:31; 2 S. 17:23; 2 R. 13:21; Ez. 32:23, 24).
F. Tumbas (Jer. 8:1; Ez. 32:22, 23, 25).
G. Sepelio (Is. 14:20)
H. Entierro (Jer. 22:19).

(2) La palabra griega para “sepulcro” es “mnaymion” y se traduce de cinco diferentes maneras en la Biblia, como veremos a continuación:

A. Sepulcro (Mt. 27:60; 28:8; Mr. 15:46; 16:2-8; Lc. 23:53-55; 24:1, 2, 9, 12, 22, 24; Jn. 11Ñ17, 31, 38; 12:17; 19:41, 42; 20:1-11; Hch. 2:29; 7:16; 13:29).
B. Sepulcros (Mt. 8:28; 23:29; 27:52, 53; Lc. 11:47, 48; Jn. 5:28)
C. Sepultura (Mr. 6:29).
D. Sepultado (Hch. 2:29).
E. Sepultados (Ap. 11:9).

5. EJEMPLOS DE LA SUSTITUCION DE "INFIERNO" POR "SEPULCRO"

Ni una sola vez las palabras queber-mnaymion se traducen "infierno", probando así que estas son las palabras para "sepulcro", y que seol-hades, (las cuales son las palabras reales para "infierno"), nunca debió traducirse como "sepulcro". Note como serían de ilógicas las Escrituras si sustituyéramos "infierno" por sepulcro, tumba, o sepultura.

"Quemará hasta las profundidades del sepulcro" (Dt. 32:22).
"Los lazos del sepulcro me rodearon" (2 S. 22:6).
"Los impíos volverán al sepulcro" (Sal. 9:17).
"Los terrores del sepulcro vinieron sobre mí" (Sal. 116:3).
"El sepulcro desde abajo se estremece para recibirte en tu venida" (Is. 14:9).
"Que teniendo dos ojos y ser echado en el fuego del sepulcro" (Mt. 18:8-9).
"Cómo escaparéis el juicio del sepulcro" (Mt. 23:33).
"Temed a aquel, que después de matar, tiene poder para arrojar al sepulcro" (Lc.12:5).
"Y en el sepulcro alzó sus ojos, estando en tormentos" (Lc. 16:19-31).
"La muerte y el sepulcro fueron arrojados al lago de fuego" (Ap. 20:11-15).

6. CONTRASTE ENTRE INFIERNO Y SEPULCRO EN LAS ESCRITURAS

(1) El infierno nunca es lugar para el cuerpo. El sepulcro nunca es lugar para el alma.
(2) El infierno nunca es plural. El sepulcro es plural 38 veces, y singular 89 veces.
(3) El infierno nunca se localiza en la tierra. El sepulcro se localiza en la tierra 84 veces.
(4) Cuando muere el cuerpo no va al infierno. El cuerpo va al sepulcro 75 veces (ref. Biblia en inglés).
(5) Nunca se mencionan infiernos individuales. Se mencionan sepulcros individuales 79 veces (ref. Biblia en inglés).
(6) El hombre nunca coloca a nadie en el infierno. El hombre coloca cuerpos en los sepulcros 40 veces (ref. Biblia en inglés).
(7) El hombre nunca cava o elabora infiernos. El hombre cava y hace sepulcros 51 veces (ref. Biblia en inglés).
(8) El hombre nunca toca el infierno en la tierra. El hombre toca los sepulcros en la tierra 51 veces (ref. Biblia en inglés).
(9) El hombre nunca mira el infierno en la tierra. El hombre mira los sepulcros 51 veces (ref. Biblia en inglés).
(10) Dios saca a gente del infierno (Sal. 16:10; Mt. 10:28; Ap. 20:11-15). Los hombres colocan a otros hombres en el sepulcro.
(11) El infierno es un lugar profundo (Job 11:18; Am. 9:2). Los sepulcros no los son.
(12) Los hombres van rápidamente al infierno (Sal. 55:15). Los entierros llevan tiempo y esfuerzo humano.
(13) El infierno es un lugar visible delante de Dios, no delante del hombre (Job 26:6; Pr. 15:11). Los sepulcros son visibles delante del hombre.
(14) El lugar de tormento del infierno es un lugar únicamente para los impíos (Sal. 9:17; Lc. 16). Los sepulcros son para ambos, los justos y los impíos (Jn. 5:28-29).
(15) El infierno es un lugar para el alma (Sal. 16:10; 80:13; Hch. 2:24-36; Pr. 23:14). El sepulcro para cuerpos únicamente (Mt. 27:52).

(16) Ser virtuoso puede ayudar al hombre a ser santo y escapar el infierno (Pr. 23:14). Toda la virtud y santidad no ayudarán al hombre a escapar del sepulcro (He. 9:27).

(17) La profundidad del infierno es un contraste con la altura del cielo (Job 11:8; Am. 9:2). No se hace contraste parecido acerca de los sepulcros.

(18) Había un gran abismo dividiendo los dos compartimentos en el Hades; uno era un lugar confortable y el otro un lugar de tormento (Lc. 16:19-31). No hay tal abismo entre sepulcros.

A continuación encontrará muchos contrastes más entre el infierno y el sepulcro.

7. HECHOS ACERCA DEL INFIERNO QUE NO SE PODRIAN DECIR DEL SEPULCRO

(1) El infierno es un lugar de ira: “Porque fuego se ha encendido en mi ira, que quemará hasta las profundidades del infierno” (Dt. 32:22).

(2) El infierno es un lugar de lamento y dolor: “Los lazos del infierno me rodearon....los terrores del infierno vinieron sobre mí” (Sal. 18:5; 116:3; 2 S. 22:6).

(3) El infierno es un lugar de tormento, memoria, sentimientos, vida y consciencia completa: “En el infierno levanta sus ojos, estando en tormento, y ve a Abraham a lo lejos y a Lázaro en su seno. “Y gritó y dijo: Padre Abraham, ten misericordia de mí, y envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en agua y refresque mi lengua, pues estoy en agonía en esta llama. “Pero Abraham le dijo: Hijo, recuerda que durante tu vida recibiste tus bienes, y Lázaro, igualmente, males; pero ahora él es consolado aquí, y tú éstas en agonía. “Y además de todo esto, hay un gran abismo puesto entre nosotros y vosotros, de modo que los que quieran pasar de aquí a vosotros no puedan, y tampoco nadie pueda cruzar de allá a nosotros. “Entonces él le dijo: Te ruego, pues, padre, que lo envíes a la casa de mi padre: “Pues tengo cinco hermanos, de modo que él los prevenga, para que ellos no vengan también a este lugar de tormento. “Pero Abraham le dijo, ellos tienen a Moisés y a los profetas; que los oigan. “Y él dijo, No, padre Abraham: si no que si alguno va a ellos de entre los muertos, se arrepentirán. “Y él le contesto, Si no escuchan a Moisés y a los profetas, tampoco se persuadirán si alguno se levanta de entre los muertos” (Lc. 16:19-31).

(4) El infierno nunca está saciado ni satisfecho: “El infierno y la destrucción nunca se sacian....quien se ensancha su deseo como el infierno, y es como muerte, que nunca está satisfecha*” (Pr. 27:20; Hab. 2:5).

(5) El infierno se ha ensanchado: “Por tanto el infierno se han ensanchado, y ha abierto su boca sin medida....y su multitud descenderá a él*” (Is. 5:14).

(6) El infierno es un lugar donde los recién llegados alborotan a sus habitantes y se reconocen unos a otros: “El infierno desde abajo se estremece por ti al recibirte en tu venida: levanta a los muertos por ti....Todos ellos han de hablar y te dirán, ¿También tú te has vuelto débil como nosotros? ¿Te has vuelto como nosotros?....Sin embargo has sido derribado al infierno, a los lados del abismo*” (Is. 14:9-15). “Y los fuertes entre los poderosos hablarán a él de en medio del infierno*” (Ez. 32:21). “Y en el infierno levantó sus ojos, estando en tormentos, y vio a Abraham a lo lejos, y a Lázaro en su seno” (Lc. 16:19-31).

(7) El infierno es un lugar de llaves, puertas y rejas: “Ellos han de bajar a las rejas del pozo (infierno)....sobre esta roca edificare mi iglesia; y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella....Y estoy vivo por los siglos de los siglos, y tengo las llaves del infierno y de la muerte*” (Job 17:16; Mt. 16:18; Ap. 1:18).

(8) Hay conversaciones en el infierno: “El infierno desde abajo se estremece por ti para recibirte en tu venida....todos ellos te hablarán y te dirán, ¿También tú has sido debilitado como nosotros? ¿Has venido a ser semejante a nosotros?....Los fuertes entre los poderosos hablarán a él de en medio del infierno*” (Is. 14:9; Ez. 32:21). Ver la conversación entre el hombre rico y Abraham en el punto (3) arriba.

(9) Hay fuego en el infierno: “Porque fuego se ha encendido en mi ira, y ha de quemar hasta las profundidades del infierno....e incendia los fundamentos de los montes....Estoy atormentado en esta llama....cualquiera que le diga: fatuo, estará en peligro del infierno de fuego*” (Dt. 32:22; Lc. 16:24; Mt. 5:22; 18:9; Mr. 9:43-47).

(10) La casa de la prostituta es el camino al infierno (Pr. 5:5; 7:27).

(11) Que los invitados de las prostitutas van al infierno: “Pero él no sabe que allí están los muertos; que sus invitados están en las profundidades del infierno” (Pr. 9:18).

(12) Los justos se libran del infierno pero no del sepulcro: “La senda de la vida para el sabio está arriba, para que se aparte del infierno abajo” (Pr. 15:24).

(13) Dios echa hombres al infierno: “Y al estruendo de su caída hice temblar a las naciones, cuando los hice descender al infierno con los que descienden al pozo” (Ez. 31:16).

(14) El infierno está localizado en “las profundidades de la tierra” (Sal. 3:9; Ef. 4:7-11); “en el corazón de la tierra” (Mt. 12:40); “en las partes más bajas de la tierra” (Ez. 31:14-18; 32:18-27); “debajo” de la tierra, semejante a un pozo (Pr. 15:24; Is. 14:9-15; Ez. 31:14-18; 32:18-27).

(15) El infierno es un lugar de oración: “En el infierno levantó sus ojos, estando en tormentos....Y gritó y dijo, Ten misericordia de mí....te ruego entonces, padre, que lo envíes a la casa de mi padre*” (Lc. 16:19-31).

“Desde el estomago del infierno clame, y mi voz oíste*”(Jon. 2:2).

Jonás clamó desde el infierno (Jon. 2:2). Jonás evidentemente murió y fue al infierno los tres días y tres noches que su cuerpo estuvo en el estomago de la ballena. Jesús enseñó esto en Mt. 12:40, “Pues así como Jonás estuvo tres días y tres noches en el estomago de la ballena; así el Hijo del hombre estará en el corazón de la tierra tres días y tres noches*”.

Jesús estuvo muerto por ese período de tiempo y si Jonás hubiese estado muerto por ese período de tiempo; la comparación no podría haber sido verdadera. Nunca se dijo nada de que Jonás fuera preservado con vida dentro de la ballena. Si hubiese sido, no hubiese sido una señal verdadera de la muerte, entierro y resurrección de Cristo. Jonás testifica que estuvo desmayado o inconsciente mientras las aguas y las algas marinas cubrían su cabeza y que Dios lo sacó de la corrupción y lo sacó del seol (Jon. 2:5-7).

Sería Tan milagroso el vivir en el estomago de una ballena tres días completos, como lo sería el ser resucitado de los muertos. Así es que es tan fácil creer que realmente murió, fue al infierno y fue resucitado como creer que estuvo vivo todo este tiempo en el estomago de la ballena.

Entonces, es suficientemente claro que el seol-hades no es el sepulcro. Sólo porque los traductores no fueron consistentes en traducir el seol-hades de la misma manera a través de las Escrituras, no prueba que el seol es el sepulcro.

En todos los lugares donde seol-hades se traduce como sepulcro podría usarse la palabra infierno y tendría sentido, ya que el lugar de comodidad del seol-hades es tan parte del seol-hades como lo es el lugar de tormento.

Se debe tener presente que Cristo fue al infierno, pero no sufrió los tormentos de los condenados (Sal. 16:10).

Así que, debemos ser razonables y entender que hay dos lugares diferentes. Seol-hades es el lugar para el alma después de la muerte y queber-mnaymion es el lugar para el cuerpo.

IV. EL POZO SIN FIN O ABISMO

Es el cuarto compartimento del mundo subterráneo. Es el calabozo o prisión de los demonios y ciertos seres angelicales. Un ser humano nunca va al abismo.

El equivalente en el Antiguo Testamento es Abadón y se traduce "destrucción" en Job 26:5, 6; 28:22; 31:12; Sal. 88:11; Pr. 15:11; 27:20.

En el Nuevo Testamento la palabra griega es "abussos", y significa abismo, una profundidad sin medida. Es un abismo muy profundo en las profundidades de la tierra. Se traduce profundo (Lc. 8:26-31; Ro. 10:7) y pozo sin fin (Ap. 9:1-3, 11; 11:7; 17:8; 20:1-10).

"Y sonó el quinto ángel, y vi una estrella caer del cielo a la tierra: y a él le fue dada la llave del pozo sin fin.

"Y abrió el pozo sin fin; y se levantó humo del pozo, como el humo de un gran horno; y el sol y el aire se oscurecieron a razón del humo del pozo.

"Y del humo salieron langostas sobre la tierra: y les fue dado poder, como los escorpiones de la tierra tienen poder....

"Y la forma de las langostas era como de caballos preparados para la batalla; y en sus cabezas tenían como coronas de oro, y sus caras como caras de hombres.

"Y sus cabellos como cabellos de mujeres, y sus dientes como dientes de leones.

"Y tenían corazas, como corazas de hierro; y el sonido de sus alas era como el sonido de carros de muchos caballos corriendo en la batalla.

"Y tenían colas como las de escorpiones, y tenían aguijones en sus colas: y su poder era herir a los hombres por cinco meses.

"Y tenían un rey sobre ellos, que es el ángel del pozo sin fin, el cual su nombre en legua hebrea es Abadón, pero en lengua griega su nombre es Apolión" (Ap. 9:1-11).

Se mencionan otras criaturas demoníacas en Ap. 9:13-21 como saliendo del pozo sin fin. Se describen así:

"Y vi los caballos en la visión, y los que se sentaban sobre ellos, tenían corazas de fuego, y de jacinto, y de azufre: y las cabezas de los caballos eran como cabezas de leones; y de sus bocas salía fuego y humo de azufre....

"Pues su poder está en sus bocas, y en sus colas: pues sus colas eran como serpientes, y tenían cabezas, y con ellas hacían daño."

El abismo es un lugar de tormento donde algunos demonios y ángeles están confinados. Los demonios le rogaron a Cristo que no los enviara al abismo o que no los atormentara antes de su tiempo (Mt. 8:29; Mr. 5:7; Lc. 8:26-31).

Se dice en dos oportunidades que el espíritu del Anticristo sale del pozo sin fin (Ap. 11:7; 17:8).

Es la prisión debajo de la tierra donde Satanás y sus ángeles serán atados en cadenas reales por mil años (Ap. 20:1-7).

Estas Escrituras son más prueba de que hay prisiones en las profundidades de la tierra para los espíritus que partieron y no son ni pueden ser lo mismo que el sepulcro en la tierra.

La descripción de los habitantes y condiciones del pozo sin fin no pueden ser la descripción del sepulcro, ya que en el sepulcro no se describen criaturas vivientes conscientes ni tampoco fuego y humo como en el abismo como vemos en las Escrituras del punto III, 4, arriba.

V. GEHENA – LAGO DE FUEGO

Gehena se encuentra trece veces en las Escrituras y siempre se traduce “infierno” (Mt. 5:22, 29, 30; 10:28; 18:9; 23:15, 33; Mr. 9:43, 45, 47; Lc. 12:5; Stg. 3:6; 2 P. 2:4).

El lago de fuego se encuentra cinco veces (Ap. 19:20; 20:10, 14, 15; 21:8).

Este compartimento del mundo subterráneo es el infierno eterno y perdición de los ángeles caídos, demonios y hombres impíos.

Gehena (hebreo, Ge-Hinnim, Valle de Hinom) era originalmente un valle cerca de Jerusalén para todos los desperdicios de la ciudad y se mantenían fuegos perpetuos para purificar el aire y prevenir la pestilencia.

En algún tiempo Israel sacrificó allí a sus hijos a Moloc, por lo que, Dios se refería a él como un lugar de abominación (2 R. 23:10; 2 Cr. 28:3; 33:6; Jer. 7:31-32; 19:1-6; 32:35).

“Tophet” era el lugar particular en este valle donde este fuego perpetuo se mantenía ardiendo (Is. 30:33; Jer. 7:31-32; 19:6-14; 2 R. 23:10).

Entre los judíos, Gehena se convirtió en un sinónimo para el lugar de tormento en la vida futura. En el Nuevo Testamento Cristo usa esta palabra para describir el castigo futuro de los impíos.

No tenemos récord de que alguien esté en el lago de fuego ahora. La bestia y el falso profeta serán los primeros en ser echados allí. Esto tendrá lugar antes del Milenio (Ap. 19:20). Todavía pasarán mil años antes de que el diablo y otros rebeldes sean echados allí (Ap. 20:10-15). Si ellos han estado allí por mil años en tormento y no han sido aniquilados, ¿porqué habría de tener otro hombre la esperanza de ser aniquilado tan sólo unos momentos después de haber llegado allí?

Este es un ejemplo concreto de tormento consciente y sin fin que se palntea con claridad en todos los pasajes mencionados arriba.

1. HECHOS ACERCA DEL GEHENA QUE NO SE PUEDEN REFERIR AL SEPULCRO

(1) Cualquiera que llame a su hermano fatuo estará en peligro del infierno de fuego (Mt. 5:22). Todos los hombres irán al sepulcro sin importar esta o cualquier otra ofensa (He. 9:27).

(2) Los cuerpos no serán puestos en el Gehena hasta después del milenio (Ap. 20:4-15). Desde la época de Abel los cuerpos han sido colocados en el sepulcro.

(3) Sólo Dios tiene poder para enviar el cuerpo y el alma al Gehena: “Temedle a El quien puede destruir el alma y el cuerpo ambos en el infierno” (Mt. 10:28; 18:9; Mr. 9:43-47; Lc. 10:5; Ap. 20:11-15).

(4) Sólo los impíos irán al lago de fuego: "La muerte y el infierno fueron echados en el lago de fuego. Esta es la muerte segunda. Y cualquiera que no estaba inscrito en el libro de la vida fue echado en el lago de fuego" (Ap. 20:11-15).
(5) Los grados de castigo serán repartidos a aquellos que van al Gehena: "Fueron juzgados, cada hombre según sus obras" (Ap. 20:13); "ustedes recibirán mayor condenación" (Mt. 23:14-15; Mr. 12:40; Lc. 20:47).
(6) Los hombres pueden arrepentirse y escapar de la condenación del fuego del infierno, pero irán al sepulcro a pesar del arrepentimiento (Mt. 3:2-8;23:33).
(7) El fuego de Gehena nunca será apagado y "su gusano no muere" (Mr. 9:43-49; Mt. 25:41, 46; Ap. 14:9-11; 20:10-15; 21:8). La palabra "gusano" es usada en referencia a los hombres y su estado de total humillación y sufrimiento (Job 25:6; Sal. 22:4; Is. 41:14). Significa literalmente que los impíos no morirán en el infierno en toda la eternidad.
(8) El fuego en Gehena y en el lago de fuego es "fuego eterno" (Jud. 7; Mt. 18:8; 25:4); "eterna perdición" (griego, ruina, 2 Ts. 1:9); "condenación eterna", "castigo eterno" (Mt. 25:46); "juicio eterno" (He. 6:12); "venganza y desprecio eterno" (Dn. 12:2).
(9) Gehena es un lugar de tormento con fuego y azufre para siempre: "El mismo beberá del vino de la ira de Dios, el cual es derramado sin mezcla en la copa de su indignación; y él será atormentado con fuego y azufre en la presencia del Cordero: Y el humo de su tormento ascenderá por siempre y para siempre" (Ap. 14:10-11). El griego "basanidzo" se traduce "tormento" (Lc. 16:24-25; Mt. 8:6, 29; Mr. 5:7; Ap. 9:5; 11:10; 15:10; 20:10); "dolor" (Ap. 12:2); y "molestia" (2 P. 2:8). El estado de tormento real es lo que se implica como vemos en estos pasajes.
(10) El "tormento" de Gehena o lago de fuego se describe como produciendo lloro, lamento y crujir de dientes (Mt. 8:12; 13:42, 50; 24:51; Lc. 13:28).
(11) Hombres serán echados en el lago de fuego "vivos" y no muertos: "Estos dos fueron echados VIVOS en el lago de fuego ardiendo con azufre" (Ap. 19:20; 20:11-15; Dn. 7:11).
(12) Todos los rebeldes en el tartarus, seol-hades, y el abismo serán echados al lago de fuego para siempre. (2 P. 2:4; Jud. 6-7; Ap. 20:10-15).

A pesar que los rebeldes dicen que el infierno es el sepulcro, ¿pondría persona en su sano juicio a un ser amado en tal sepulcro o en cualquiera de los infiernos revelados en las Escrituras anteriores?

¿En qué puede basarse cualquier hombre para cambiar honestamente los infiernos anteriores por simples sepulcros? ¿Qué clase de ser es Dios para hacer tantas declaraciones claras acerca de infiernos de tormento consciente, ángeles, demonios, y hombres si no existen tales lugares?

¿Quién ha escuchado de un sepulcro que fuera "un horno de fuego", un "lago de fuego", "fuego infernal", fuego eterno", "fuego sin fin", o un lugar de "fuego y azufre", "condenación eterna", "castigo sin fin", y "vergüenza y desprecio eterno"?.

¿Quién ha escuchado de un sepulcro donde hay "tormento", "dolor", "lamentos", "lloro, lamento y crujir de dientes", y remordimiento?

¿Quién ha escuchado de un sepulcro en las profundidades de la tierra donde ángeles, demonios y hombres están totalmente conscientes?

¿Quién ha escuchado de un sepulcro con llaves, rejas y puertas?

2. EL FUEGO EN EL INFIERNO ES LITERAL

De las 443 veces que es utilizada la palabra fuego en las Escrituras, pocas veces lo es en sentido figurado, y estas referencias son muy claras en cuanto a su significado. Pero tales pasajes tan claros, literales y descriptivos de lugares y cosas como los anteriores, no dejan dudas al respecto de que el infierno es literal.

Nada se consigue negando que hay fuego real en el infierno. El no creer en el fuego literal del infierno condena a muchos miles de almas al año, pero la fe en un infierno Bíblico salva a miles al año, así es que la verdad de tal doctrina es valedera todo para el hombre. La fe en el infierno por sí sola no salva, pero si causa que el hombre se vuelva a Dios y a la verdadera fe salvadora en Cristo misma que salvará su alma.

3. EXPLICACION DE PALABRAS MAL INTERPRETADAS

Las escrituras dadas por algunos cultos para probar la aniquilación son escrituras donde hayamos las palabras destruir, perecer, destrucción y consumir, pero ninguna de estas palabras en las Escrituras significa aniquilación.

La palabra “destruir” en Mt. 10:23, “destruir ambos el cuerpo y el alma en el infierno, “ viene de la palabra griega “apollumi”, que significa destruir en el sentido de destruir el cuerpo (Mt. 2:13;12:14); castigar por medio de tormento (Mt. 8:29; Mr. 1:24); cortar de la vida espiritual (Ro. 14:15); perder algo (Mt. 10:42; Lc. 15:4, 8); estropear (Mr. 2:22); y estar perdido en el infierno (Jn. 17:2; 2 Co. 4:3; 18:9).

La palabra “perecer” viene de la misma palabra griega y nunca significa aniquilación, como se puede ver en los pasajes anteriores y en Mt. 5:29-30; 8:25; 9:17.

El griego “apollumi” significa arruinar o declarar inservible para el propósito intencionado, así como queda claro en las Escrituras anteriores.

Si la palabra “aniquilación” se substituye por destruir o por destrucción en Gn. 6:7; 9:11; Job 19:10; 21:17; Sal. 78:45; 91:6; Jer. 17:18; 1 Co. 5:5; etc. Podemos ver qué absurda es tal idea. Si destrucción significara aniquilación, el diablo y todas sus obras habrían sido aniquiladas de acuerdo a He. 2:14; 1 Jn. 3:8, pues Cristo las destruyó.

La palabra “consumir” en Sal. 37:20, utilizada por algunos cultos para enseñar acerca de la aniquilación de los impíos, no significa dejar de existir, así como la misma palabra no lo significa en Gn. 41:30; Job 7:9; 19:27; 33:21; Sal. 6:7; 31:9-10; 39:10.

“Consumir” viene del hebreo “kalah” y es el equivalente del griego “apollumi” mencionada arriba. Simplemente significa estropear o arruinar o declarar inservible para el propósito para el cual una persona o cosa fue creada.

La palabra “ardiente” en Mal. 4:1 se utiliza para enseñar la aniquilación de los impíos en el infierno, pero, en primer lugar, este pasaje se refiere a la Batalla de Armagedón y no al infierno, como se esclarece en un estudio del capítulo completo y en declaraciones hechas en Ez. 38:17-21; 2 Ts. 1:7-10.

En segundo lugar, se dice que la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas (2 P. 3:10-13), pero todo lo que pasará será la purificación de la tierra por medio del fuego. Será cambiada y liberada de las ataduras de corrupción a la gloriosa libertad de los hijos de Dios (Ro. 8:20-23; He. 1:10; 12:25-28). La tierra permanecerá para siempre y no podrá ser aniquilada (Ec. 1:4; Sal. 104:5).

Entonces “quemada” no significa aniquilada. De hecho, el fuego no puede aniquilar anda. Las cosas materiales pueden cambiar de una forma a otra per nunca ser

aniquiladas. La desaparición completa de la existencia no puede ser el significado de perecer, destruir, consumir, y quemar.

La Biblia no enseña acerca de la restauración final de todos los rebeldes hacia Dios, como enseñan algunos. Lo que significa He. 3:21; Ro. 5:18; Col.1:13-20 es que todos los que se avengan al plan de Dios serán reconciliados y que toda la creación, con la excepción de los rebeldes, será restaurada al estado perfecto original.

"Todas las cosas" no incluye a Satanás, demonios, ángeles caídos, y los hombres impíos no redimidos, como está claro en Sal. 9:17; Mt. 25:41, 46; Ap. 14:9-11; 20:10-15; 21:8; etc.

La palabra "todas/os" en estos pasajes debe entenderse en un sentido limitado, así como en muchos lugares de las Escrituras (Mt. 3:5-6; 17:11; Lc. 2:1; Ro. 1:8; Dn. 2:38-40; Col. 1:23).

El contexto siempre muestra hasta dónde se limita la palabra "todas/os". La palabra, utilizada en el sentido absoluto, como incluyendo todo en la existencia, sucede muy pocas veces.

Para ilustrarlo, He. 3:21 quiere decir que toda la creación se someterá al plan de Dios. Excluye a los rebeldes quienes serán castigados para siempre en el infierno.

La palabra "todos" en Ro. 5:18 incluye a todos los hombres, si todos los hombres creen y son salvos, pero algunos no aceptarán la salvación, así es que no pueden participar de los beneficios de la redención (Jn. 3:16; 1 Ti. 2:4-5; 2 P. 3:9).

La palabra "todas" en Col. 1:20 incluye todo lo que se reconciliará con Dios por medio de Jesucristo.

Así es que la doctrina que dice que todos los rebeldes serán finalmente salvos, es errónea y todos los hombres pueden ver que es falsa si toman todos los pasajes que hablan al respecto y son honestos al leerlos.

De la misma manera, podemos librarnos de la idea de que hay dos grupos de escrituras que no se pueden reconciliar, un grupo que enseña castigo sin fin, y otro grupo que enseña la restitución final de todos los rebeldes. Ningún hombre es compelido a rechazar las Escrituras porque todos los pasajes se pueden armonizar si se hace el menor esfuerzo honesto para hacerlo.

La sencilla verdad es que el plan de Dios es reconciliar todo aquello que se avenga a Su voluntad y castigar a todo aquello que no, y esto automáticamente traerá armonía a todas las Escrituras.

Los que se rebelen en contra de Dios serán castigados para siempre y esta es una de las doctrinas más claras y simples de las Escrituras. Hemos visto en los puntos anteriores que el alma es inmortal y que el cuerpo se vuelve inmortal a su resurrección, y que ambos, los justos y los impíos, de nuevo vivirán eternamente en bienaventuranza o tormento. El infierno final es un lugar de castigo eterno.

Si hay cielo, hay infierno, y si uno es eterno el otro también debe serlo, ya que los mismos términos eternos se utilizan para ambos. Todas las almas y los cuerpos pasarán la eternidad en algún lugar. ¿Deberían andar sueltos los impíos entre los justos para estar constantemente incitando a la rebelión? ¿Habrá haber muerto Cristo en vano para salvarnos de un infierno eterno si tal lugar no existiera? ¿Revelaría Dios un futuro semejante para engañar o asustar a los impíos para que le acepten?

Algunos argumentan que "para siempre" significa simplemente una época o período de tiempo. Esto puede ser cierto acerca de cosas temporales, per nunca de cosas eternas. En otras palabras, cuando se utilizan términos eternos en referencia al plan de Dios, significan, literalmente, perpetuo y que dura para siempre.

La palabra hebrea “olam” traducida “perpetua” en Dn. 12:2, literalmente significa eternidad, tiempo sin final, tiempo incomprensible, eterno, perpetuo, para siempre, siempre.

Es el equivalente para la palabra griega “aionios” que se utiliza en referencia al “Dios eterno” (Ro. 16:26; 1 Ti. 6:16; Ap. 15:7); “vida eterna” (Jn. 3:16; y en 45 lugares más); “salvación eterna” (He. 5:9); “espíritu eterno” (He. 9:14); “redención eterna” (He. 9:12) “castigo eterno” (Mt. 18:8; 25:41, 56; Mr. 3:29; 1 Ts. 1:9; He. 6:2; Jud. 7; Ap. 14:6); “destrucción eterna” (2 Ts. 1:9) y “fuego eterno” (Jud. 7).

En estos pasajes está claro que no sólo la vida es eterna sino que el castigo y el infierno también lo son. La lógica común nos obliga a creer en el castigo eterno de los impíos La no existencia del mismo no sería castigo, pues si no hay algún ser para recibir castigo, no se puede infringirlo.

El castigo eterno nos enseña el sufrimiento perpetuo, y esto supone existencia perpetua. El individuo al que se le castiga para siempre debe continuar existiendo para siempre. El aniquilar a tal individuo haría desaparecer la destrucción eterna (ruina) y castigo, ya que no habría individuo para castigar por siempre. Sólo Dios puede destruir (estropear) el alma en el infierno (Mt. 10:28), por consiguiente, el infierno no es la extinción definitiva del ser.

En Is. 66:22-24 tenemos un pasaje claro de la existencia del infierno y de gente en la Nueva Tierra que puede ver hacia el infierno por siempre para ver a aquellos siendo castigados. “Ellos (toda carne en la Nueva Tierra) saldrán, y VERAN los cadáveres de los hombres que transgredieron en mi contra: pues SU GUSANO NO MORIRA, ni su FUEGO SE APAGARA; y SERAN ABOMINABLES A TODA CARNE.”

En Mt. 25:41, 46 Jesús enseñó que el infierno fue preparado para el diablo y sus ángeles y que el castigo en el infierno era tan largo como la vida de los justos. El griego “aionios” se traduce “eterno” y así se traduce en el versículo 46: “Y éstos (los impíos) irán a castigo eterno, pero los justos, a vida eterna.”

De allí, que el castigo de los impíos es exactamente tan largo como la vida de los justos. Si el castigo de los impíos dura un período de tiempo, entonces la vida de los justos también. Si admitimos esto, entonces también deberíamos admitir que Dios, el Espíritu, la redención, etc., también sólo existen por una época o período de tiempo.

Sin embargo, “aionios” nunca se traduce “época” en ningún pasaje. Siempre significa eterno.

El término “segunda muerte” también debe comprenderse correctamente. Muerte significa simplemente “separación”. La muerte física es la separación del alma del cuerpo (Stg. 2:26; 2 Co. 5:1-8; Fil 1:21-24); la muerte espiritual es la separación del alma de Dios por el pecado (Ef. 2:1-9; 1 Ti. 5:6); y la muerte segunda es la segunda y eterna separación de Dios al juicio en el lago de fuego (Ap. 2:11; 20:11-15; 21:8).

4. LOS PROPOSITOS DEL INFIERNO ETERNO

(1) El segregar a los rebeldes eternos de la sociedad eterna (Mt. 25:46; Ap. 20:10-15).

(2) El castigar el pecado eterno de los pecadores eternos como un monumento, también eterno, a la ira de Dios sobre el pecado (Ap. 14:9-11; 21:8).

(3) El prevenir a las generaciones eternas acerca de la rebelión y mostrarles con ejemplos que el pecado no tiene buena paga (Is. 66:22-24; Ap.14:9-11; 21:8).

(4) Cumplir la justicia apropiada para el pecado y la rebelión (He. 6:2; Ga. 6:7-8; Ap. 20:10-15).

Al igual que en los gobiernos civiles, un pecado incurre en la pena de una ley quebrantada. El tiempo utilizado en cometer el pecado no tiene nada que ver con el tiempo que se debe sufrir con la culpabilidad y el castigo. Es la intención y la culpabilidad del pecado lo que merece castigo.

¿Por qué no habría Dios de condenar eternamente la culpa en la que se incurre eternamente al pecar contra de su Ser eterno, Su plan, y Su universo?

La obligación para con Dios es ilimitada; así es que la culpabilidad, necesariamente, debe ser ilimitada. Si el más alto bienestar de Dios y el universo son el fundamente de la obligación moral, entonces el valor de esos intereses es infinito. Por consiguiente, la ley es infinitamente injusta si la pena no es eterna.

Cualquier ley, para ser justa, debe concordar con la naturaleza del pecado cometido, y la pena de la ley quebrantada debe ser de igual importancia que la ley. Sino, Dios no tendría ley que fuera justa y eterna, o su pena debe ser eterna, pues el pecado contra la ley eterna afecta las cosas eternas. Una pena menor no reflejaría la intención de asegurar la obediencia hacia el máximo bien que hay.

El pecado eterno de los pecadores eternos demanda castigo eterno.

Entonces, está claro que el castigo eterno se enseña en las Escrituras para los hombres que persisten en ir al infierno. Tales hombres no son hijos de Dios. Son hijos del diablo y si ellos escogen ir al infierno con el diablo y sus ángeles, no se puede culpar a Dios por su elección o destino.

Dios no soporta que uno de sus hijos vaya al infierno, pero no puede ser responsable por los hijos de diablo quienes, junto con el diablo, deciden su propio destino por la vida que viven.

Dios es perfectamente justo al crear un plan de redención para todos aquellos que se avengan a Su plan (Jn. 3:16; 5:24; Ro. 1:16; 10:9-10; 1 Jn. 1:9; 2 P. 3:9; 1 Ti. 2:4).

Dios también es perfectamente justo al revelar a los rebeldes lo que les espera si escogen a Satanás, al pecado y a la rebelión eterna en contra de Su plan eterno. Entonces, está claro que no es necesario que el hombre vaya al infierno si acepta a Jesucristo como Su salvador personal.